

ARMANDO URIBE ARCE

El  
engañoso  
laúd

1 9



5 6

EDICIONES DEL JOVEN LAUREL

ARMANDO URIBE ARCE

El  
engañoso  
laúd

1 9  5 6

EDICIONES DEL JOVEN LAUREL

Proyectó la edición  
MAURICIO AMSTER

*Esta edición*  
*ha sido ordenada por la Academia Lite-*  
*raria de Ex-alumnos del Saint George's*  
*College, bajo los cuidados de su Asesor*  
*don* ROQUE ESTEBAN SCARPA

El extranjero

a  
D. Roque Esteban Scarpa  
con "temeroso espanto"

## El engañoso laúd

Luz de invierno, rocío de papel, agua sucia,  
ciega terrosa luz que me impide cantar,  
tengo el triste prefacio del invierno leído  
desde el día más dulce del tiempo, que no existe.

Y es temblar sin señales de temor,  
es mirarte la cara con los ojos cerrados;  
todo el día se pasa en respirar tu ausencia  
que me pierde en palabras que no existen, o versos.

ELLA APARECE REPENTINAMENTE...

Ella aparece repentinamente, como un pájaro,  
y yo despierto de mi sueño invernal  
con los ojos cargados de miedo y de palomas marinas  
que pusieron sus huevos pardos en mi cabeza.

Todo es igual. Tú, como cisne, descansas  
con la cabeza apoyada en el hombro,  
mientras mis esperanzas cansadas como el agua  
corren junto a tus plumas, dolorosas y blandas.

Y A N O S E D O N D E V O Y...

Ya no sé dónde voy, cómo hablar, cómo amarte  
y abrir al mismo tiempo los ojos al enigma  
que en forma de palomas o de letras aladas  
pugna por escapar a mis labios heridos.

Heridos y celosos. Tu voz, amor, me importa más que  
[todos los versos.  
Y al abrirte los labios con semillas de besos  
me suben las palabras comunes, los "amores".

T U   A L Z A S   T U   C A B E Z A . . .

Tú alzas tu cabeza, tu triste cabeza encendida,  
y el día retrocede, el tiempo retrocede,  
y la aurora boreal llena la tarde.

Tú alimentas mis ojos con tu luz imprecisa  
y el color de tus ojos me hace cerrar los míos  
y en la tarde opalina como arroz, como ausencia,  
mi cuerpo se deshace en silencio, en amor.

T R I S T I S I M A   P A L O M A . . .

Tristísima paloma de sueño, casi olvido  
que tiemblas con tu música los olvidos enteros,  
llamas mi voz alada pero el día se muere  
porque la voz oculta un amor imposible.

¡Qué derrames de luz! Olvido; cae nieve  
persistiendo en la luz que crea las palomas;  
¿te vas hasta la muerte? Llévame de recuerdo  
como una línea triste que termine tu nombre.



Q U I E R O V E R T E . . .

Quiero  
verte. Quiero verte.  
A ti. Con tu vestido nuevo.  
Ese que me quiere  
aunque tú no me quieras.

¿ Q U I E N E R E S T U ? . . .

¿Quién eres tú?  
¿Cómo eres tú?  
(son las preguntas que hago  
cuando converso con niñas).

Unas me contestan "no sé"  
otras me contestan "hasta luego"  
pero las más amadas  
callan y suspiran  
como si yo fuera ellas.

Q U I E R O   E V I T A R   S E R   Y O . . .

Quiero evitar ser yo  
a través de un tratamiento de ser tú  
que me darás tú  
con tu amor dulce.

Yo no te pido más  
que un poco de ese amor.  
Cuando sea tú completamente  
olvidame y moriré.

O I G O   M U S I C A   Y   N O   T E N G O   C A R A . . .

Oigo música y no tengo cara  
para oírla, no tengo oídos  
para apreciarla, boca  
para besarte a través de ella.

Tú mientras tanto oyes música y floreces  
como si te fuera una flor dada desde la raíz  
con los minerales mágicos de estas regiones  
subterráneas o celestes.

A J E N O   A   M Í   M I S M O . . .

Ajeno a mí mismo  
saco una nuez de ti;  
aparenta el sol,  
con todas sus divisiones.

En un aposento nazco,  
en otro muero.  
En el más nupcial  
te amo y me amas.

Y O   T E   A M O   Y   L O S   R O S A L E S . . .

Yo te amo y los rosales  
dan rosas. Yo doy pies,  
yo doy manos y ojos.

Y los rosales dan rosas.

C O M E R E   P I E D R A S   F E L I C E S . . .

Comeré piedras felices  
de ser comidas por un amante.  
Beberé tinta feliz  
de no escribir y hacerse sangre.

Me conocerás negro  
como un carbón o bien, blanco  
como ceniza que se aventará  
si soplas, cubriéndote.

T U S   P E C H O S   R E S A L T A N . . .

Tus pechos resaltan  
como corderillos pastando.  
Esto lo dijo Salomón  
y yo lo repito con gusto.

Espero que me des  
esos corderos para acariciarlos.  
Yo tengo la mano suave y soy  
un lobo con piel de oveja.

A T I T E E N T R E G O T O D O . . .

A ti te entrego todo,  
hasta lo que no tengo;  
lo que tengo lo olvido  
para no ser sino tú.

Llegará el día  
en que no me veas más  
pero levantarás una mano  
y yo tomaré una flor.

S A L D R E M O S A C A M I N A R . . .

Saldremos a caminar: árboles; tú  
y yo como dos pajaritos.  
Canta tú; yo buscaré ramas  
para hacerte cosquillas en los párpados.

El día se acaba. Pájaros  
acostaos. Arbol dame tu copa.  
En tu corazón moraremos  
yo y mi amor.

L A S   H O J A S   Q U E   C A E N   D E   L O S  
A R B O L E S . . .

Las hojas que caen de los árboles  
son como barquillos de otoño  
que se comen con los ojos y se deshacen  
en los párpados delicados de las mujeres.

Yo no he querido decir nada de particular  
pero si a ti, mi amor, te parece bien  
te dedicaré esta hoja de boj que cae.

Y ese instante es el más dulce,  
el más recordado de toda la vida:  
cuando una hoja cayendo mezcló sus colores  
al frío de la calzada, al calor de nuestra alma.

Parte de mí, parte de ti,  
está en el suave contacto de las pieles  
que como si fueran tigres de sexo contrario  
miran al venado con idéntico ojo.

Pero somos hombre y mujer y no tigres  
y estamos en un lugar civilizado  
donde se apagan las luces solamente de noche  
y se requieren dientes de marfil en el día.

Y lejos de nuestra piel  
los tigres de la leyenda se quejan;  
despojados de sus bellos instintos  
vagan por una selva de tedio azul.

Un bello perfil significa  
el trabajo de muchos días.  
El sol ha pasado su lima  
y la luna limpia y suaviza.

Luego yo llego con mi ceño  
duro y a medias imperfecto.  
Muerdo la boca y desarreglo  
la creación de mucho tiempo.



H A V E N I D O E L O T O Ñ O . . .

Ha venido el otoño y mi amor se ha muerto.  
No es el otoño el causante de su muerte.  
Ha venido el otoño y mi amor se ha muerto  
pero no es el otoño el causante de su muerte.

Mi amor se ha muerto de muerte  
no de hojas de otoño, ni de brisas  
de otoño, ni de palabras de otoño.  
Mi amor se ha muerto de su propio otoño.

Y O V I V O D E T O D O S L O S D I A S . . .

Yo vivo de todos los días, yo vivo  
de un racimo de uvas que está maduro en marzo,  
yo vivo de tu sonrisa que está madura en abril  
si yo te he amado todo el verano.

Pero tú no te dejas amar, no quieres ser racimo  
mío, exprimerte no quieres en mis brazos.  
Yo ahora bebo un vinillo hecho de aire  
y rocío y de polvo oscuro y fino.

C O M O   S E   H A C E   V I N O   C O N  
T U   S O N R I S A . . .

Cómo se hace vino con tu sonrisa  
si se la sabe conservar bien; vino blanco.  
En las largas veladas de invierno, en las nerviosas  
[crisis de primavera, en los insomnios de verano  
yo bebo de ese vino, y en el siguiente otoño.

H A   L L E G A D O   E L   I N V I E R N O . . .

Ha llegado el invierno y yo estoy despierto  
después del otoño y el dolor se ha agotado.  
El verano preparó ese fruto, el otoño lo doró por fuera  
y por dentro se lo comían sus gusanos.

El invierno ha llegado y yo quiero irme.

¿ M E R E C I A M O R I R ? . . .

¿Merecía morir? No sé. Quién sabe. Cuándo.  
Es triste esta continua lista de muertos, flores  
de estío que se secan al hablar de sus formas  
porque no están. ¿Sus Formas? Muertas, y derramadas.

Es una sola voz la que crece en el sitio  
donde murieron ellos, mis infinitos cuerpos,  
y la voz nada dice sino músicas sordas  
inaudibles y ciegas, y espantosas y lúgubres.  
Y dicen qué, ay, cuándo, ay, adiós, ay, mi nombre.

P I E R D O   E L   D I A   F I N G I E N D O . . .

Pierdo el día fingiendo alegrías de polvo  
y espero que en la noche aparezcan los dioses.

Los dioses o las furias. El deseo de hablarte.  
El horror de asistir a mi propia visita.

Ciertamente —dije una vez— cerraré los ojos,  
abriré la boca, diré ay, y la muerte  
me abrirá los ojos, cerrará la boca, se llevará ese ay  
a su país de gemidos, a su patria.

Yo no puedo adivinar ahora dónde  
será, cuándo será, cómo será  
y la gente que acompañando mis restos  
dirá ¡Qué pérdida para el país y sus amigos!

Pero puedo adivinar quién  
no estará entonces, y quién estará hasta entonces!

ESTA VIDA QUE YO NO ALCANZO  
A VER...

Esta vida que yo no alcanzo a ver  
y me rodea sin embargo  
es la que debería ser objeto de mis actos  
de rabia, amor, indiferencia o muerte.

Sin embargo yo dirijo mis palabras  
y mis mociones al mundo de los muertos  
donde todo es de sal y gotean  
los actos y las palabras eternamente.

E N S U E Ñ O S . . .

En sueños yo converso con los muertos  
sabiendo que son muertos (ellos también lo saben),  
me abrazo a ellos y pretendo retenerlos  
pero en medio de una multitud retroceden.

Yo entonces quedo solo, estoy despierto,  
no me parece dulce tener que respirar;  
la nostalgia de esa región de pura nostalgia  
me impide sonreír en todo el día.

YO NO PUEDO ESTAR TRANQUILO...

Yo no puedo estar tranquilo: no me dejan  
extrañas potencias que se han adueñado de mi alma.  
No me dejan, no me dejan. Siempre presentes  
como personas de la familia, me aman.

Yo ¿las amo? ¿las odio? ¿las conozco? ¿Las conozco  
[siquiera?  
Ni siquiera conozco sus caras. Nada, nada.  
Sin embargo no puedo estar tranquilo  
pues sus caras sin caras son máscaras de mi alma.

ES COMO UNA ENFERMEDAD...

Es como una enfermedad  
como una enfermedad larga y estéril  
caminar por la calle sin nada que hacer  
si no es caminar por la calle.

A la hora de doce, a las seis de la tarde, en la mañana.  
Caminar como sonámbulo, larga y estérilmente  
ocupado en parecer ocupado  
como un hombre de negocios sin negocios y en quietud.  
[bra.

A H O R A   V O Y   A N D A N D O   P O R   L A  
C A L L E . . .

Ahora voy andando por la calle.  
Cómo ando por la calle.

En el suelo veo suelo,  
en el aire veo aire,  
y en las caras conocidas  
qué otra cosa que caras conocidas.

Andando, andando, llego donde iba.

S   O   L   O   .   .   .

Solo,  
triste,  
me persigno para vivir,  
como si de persignarse viviera el hombre.

Y bien, vive de signos  
de la cruz, de cruces.  
Vive de esos aires extremadamente misteriosos  
que se hacen al arrodillarse, al dormirse, al morir.

EN LOS DULCES DÍAS DE OTOÑO...

En los dulces días de otoño, en las dulces tardes  
de otoño, cuando las hojas son moradas  
y la tierra fina, y se amontona y luego se alisa,  
yo comprendo a los muertos cada uno en su lugar  
y yo en el mío.

YO NO LE TENGO VOLUNTAD...

Yo no le tengo voluntad  
al rey del suelo, el polvo, que no se levanta un codo  
para ver quién soy yo.

Le pregunto quién soy ¡y me contesta!  
Contesta que soy polvo.



V I V I R E ,   A Y ,   V I V I R E . . .

Viviré, ay, viviré,  
entre cosas, preguntas, contestaciones,  
entre nombres que me doy y nombres que me quito,  
recuerdos de ti, de mí, de ellos,  
de los ausentes, presentes, olvidados, demasiado que-  
[ridos,  
lejanos, turbios, amigos, célebres, muertos, nerviosos,  
olvidados. ¿Viviré?

A N T E S   D E   L L A M A R M E   C O M O  
M E   L L A M O . . .

Antes de llamarme como me llamo  
me puse a llorar, dispuesto  
a elegir un nombre más dulce: ángel.

Pero no se podía, estaba  
el cielo poblado de ángeles. Y yo existía  
en mi nombre y hablaba.

A U N Q U E   Y O   N O   S E P A   N A D A . . .

Aunque yo no sepa nada, aunque esté equivocado  
y el mundo y el amor sean otros  
yo juro que Dios mío es Dios mío,  
aunque yo no jure, y aunque yo jure.

He aprendido esto no por mí sino por El,  
y aunque no lo haya aprendido  
¡tengo los ojos para ver!  
Ciegos mis ojos, y Lo ven.

E S T A   T A R D E . . . .

Esta tarde he estado  
con unos amigos. No pasó nada.

Esta tarde gloriosa he estado  
con unos amigos. Nada pasó.

Esta tarde nada pasó pero yo estuve  
con unos amigos gloriosos que tomaron el té.

Esta tarde han pasado muchas cosas.

Perdido en la floresta  
reflexionaba así:  
Estoy perdido; qué hago,  
dónde paso la noche; estoy perdido;  
no tengo un amoroso lecho, un ángel  
que haga mi cama con sus manos de ángel.  
Soy una bestia,  
pequeña bestia aquí; ¿dónde esconderme  
ahora que en las calles de este bosque anhelante  
suenan los pasos grises de las bestias mayores?

Y me contaba cuentos  
y cerraba los ojos  
y desaparecía  
mientras el bosque entero preguntaba por mí.

Qué dulce es el aire  
que crean los aromos.  
En las mañanas grises  
los aromos cantan.

Yo los miro cantar  
con la boca abierta y las narices suaves.  
Su bálsamo me penetra en la respiración  
y es una gloria llamarse hombre.

Pasto verde,  
altos árboles  
de madera  
café.

Una hoja  
cae, amarilla  
de un amarillo claro;  
emociona al pasto.

H E V I S T O U N P E T I R R O J O . . .

He visto  
un petirrojo  
bautizarse en el agua.  
No es mucho pero es algo.  
Bautizarse en el agua un petirrojo.  
Qué hermoso se veía: yo lo he visto.

O C U L I : O J O . . .

Oculi: ojo.

Tristeza: grief.

Así siguen los idiomas  
sonando como campanas.

Oye cantar el gallo y no sabe dónde,

óculi: grief, ojo: campana.

¿Tristeza? Gallo, gallo.

EL LIMON TIENE MIL AGUDEZAS  
QUE DECIR...

El limón tiene mil agudezas que decir  
cuando se le conoce en forma de limonada.

Se ríe del azúcar que ha disuelto  
y llama en su ayuda al paladar.

Este, que es muy educado, asiste  
al singular duelo de azúcar y ácido,  
y decide darle las palmas al limón  
por su fina lengua y su cabeza ensortijada.

Q U E R E T A R O , P A J A R O . . .

Querétaro. Pájaro  
tropical, cantador.  
Quiero decir te quiero,  
digo Querétaro. Pájaro  
intruso. Y no te quiero.

C U E N T A N   L O S   H O M B R E S . . .

Cuentan los hombres  
que hace años hubo un crimen en el Paraíso:  
algo así como un robo de manzanas.  
Los culpables se enfermaron de la fruta mal habida  
y fueron asistidos por los gusanos que moran en las  
[manzanas  
y la tierra fué de los gusanos.

D E S P U E S   D E   S A L U D A R M E . . .

Después de saludarme  
me dejé solo, me quedé jugando  
algún juego olvidado ya. Caía  
la tarde. Vino ella  
y entre esos cubos de cartón o madera  
la noche construyó sus torreones y sus gestos.



Nada es demasiado cierto.  
Si me preguntas qué veo,  
veo alas y veo siglos,  
y veo ángeles y veo mi cara gris  
y un caballo de ceniza  
y un alimento que se deshace al imperio del tiempo,  
y veo un ángel.

Pero no me veo a mí mismo  
porque sueño con los demás pero me evito.

Ángel que me haces ángel  
ven a verme  
a ver si me ves,  
a ver si mis ojos se ven en el aire.

A N T E S   D E   N A C E R . . .

Antes de nacer  
me dedicaba al aire.  
Qué bello pájaro fui,  
qué nube sonrosada.  
Al nacer  
me dediqué a volar en línea recta hacia el vacío  
donde estoy ahora  
donde te veo  
donde camino con las alas despegadas  
buscando el cielo que perdí por azar.

E L   M O H O   D E   L A S   C A L L E S   R E C U E R D A . . .

El moho de las calles recuerda  
las viejas estampas de Londres  
donde un arpa entrevista a través de los vidrios  
hace pensar en tu boca llena de melodías  
y olvidadas romanzas en ruso o italiano.

¿Con quién hablar? Conmigo.

¿Quién eres tú? Soy yo.

¿Quién yo? Tú mismo. Ah, entonces  
he perdido el tiempo tontamente.

T I E N E S      R A Z O N . . .

Tienes

razón: soy un tonto.

Pero no me lo digas, déjame la esperanza  
de decírmelo yo: como me creo inteligente  
no me convenceré; y mi humildad  
saldrá favorecida de esta prueba, y mi soberbia.

C U A N D O      Y O      A M O      A L G O . . .

Cuando yo amo algo  
no lo acaricio, nó. Cuando amo  
lo trato de olvidar prontamente.

Así me consuelo pensando en mí  
como en el único subsistente, heroico, solo.

Para qué  
preguntarnos. Para qué  
angustiar la propia angustia con preguntas.

¿Para qué? Para eso,  
para vivir con la pregunta al cuello,  
angustiados con la pregunta,  
preguntándonos por la angustia.

HE RENUNCIADO A MIS DESEOS...

He renunciado a mis deseos  
de ser rey, de ser ángel.  
Ahora me conformo con poco  
deseándome a mí mismo.

Pero es más difícil que ser rey  
(no basta una corona),  
ser ángel es más fácil: alas tienen los pájaros.  
Yo no sé lo que tengo y debo encontrarlo.

M E D I C E N : M I R A T E...

Me dicen: Mírate  
en el espejo.  
Respondo Ya me he mirado.  
Me dicen ah pretencioso,  
y qué buscabas; habrás visto.  
Pero yo doy mi palabra  
que no me he visto.  
Por eso me buscaba.

Para adentro de mí vive mi cuerpo  
con sus piernas, etcétera, y sus brazos,  
y se mueve extrañamente, poseído  
de una furia destructora que lo destruye.

Mi cuerpo, como de sal, es agrio  
y quiere invadir una campiña riente  
para no dejar de las bellas ciudades del cuerpo feme-  
[nino  
piedra sobre piedra ni lugar para flores.

Pero se consumirá en su propia sal,  
se devorará su sal hacia adentro,  
hasta quedar transformado en un gusano inmóvil  
que quiere subir por el risco y muere de sed.

O C U P A N D O M E   D E   L A   V I D A . . .

Ocupándome de la vida  
perdí el tiempo; ocupándome de la vida  
gané el tiempo: no sabía qué hacer con él.  
Me subí a un árbol: nada. Me bajé del árbol: tampoco.  
Y todo estaba oscuro, excepto donde aclaraba.  
Pero cuando me quise ir, me volví; cuando quise vol-  
[verme, ya estaba lejos.

E L   T E D I O   S E   N U T R E . . .

El tedio se nutre de los ángeles  
que vuelan estériles  
como piedras o ríos de plata mineral  
o milagros de luz, peces del día.



## Bruscamente

se procuró dar lugar al nacimiento  
de mi persona; bruscamente nací  
y ahora me encuentro aquí entre ustedes.  
Pero —bruscamente— voy a desaparecer  
contagiado por la palabra bruscamente. Bruscamente.

## B E N I G N O , A B U R R I D O . . .

Benigno, aburrido, frágil, amistoso,  
leo, dudo, río, descabezo un sueño,  
y entero 20 años a costa del tiempo,  
perniciosamente, aburridamente.  
(—Dale con repetir, repetir, repetir.  
¿Es que no sabes más que tu edad, pobre, pobre?)  
Pero el día que miro no conoce mi edad  
y golpea en el aire con sus manos de tiempo.

Cuando somos felices  
salen árboles de nuestras bocas  
y se mecen al aire  
de nuestras conversaciones.

TU ERES UNA MUJER Y YO SOY  
UN HOMBRE...

Tú eres una mujer y yo soy un hombre, nada más que  
[un hombre  
que te mira, te cubre el costado con su esperanza  
y piensa despojar a todos para merecerte, piensa des-  
[pojarse él mismo, no de falsos conocimientos o ami-  
gos o "prejuicios" (como los llaman ciertos hipó-  
critas deseosos de juegos en la cama y en lugares  
poco recomendables)  
sino despojarse de verdaderos y honorables y antiguos  
[y útiles amigos, de creencias válidas y hermosas y  
consoladoras,  
para lanzarse a un mar traidor, una roca aguzada, una  
[roca florecida de huiros peligrosos  
(pero tan suaves, tan inocentemente audaces)  
donde morirá diciendo "tú, tu costado, tu cadera, tu  
[pelo, tu recuerdo, tu amistad,  
tus verdades que no son más que tuyas y que yo con-  
[quisto y dejan de ser tuyas para ser sólo mías".

Quiero ser otra persona  
como el pájaro que quiere ser árbol  
y el árbol, pájaro.

También me pregunto si mi tristeza serviría a tu dul-  
[zura  
o si mi cara sería útil a tu belleza.

I N J U R I O S O   P A R A   M I   E S   T U  
S I L E N C I O . . .

Injuriioso para mí es tu silencio  
y tu soledad, injuriosa,  
como si yo fuera un hombre de última clase  
que no sabe de qué está hablando.

Pero en mi soledad, en mi silencio,  
yo hago hablar duques, y duquesas, y tontos  
como si fueran mis bufones familiares  
y a ti te he puesto el número quince.

Y O N O S I R V O . . .

Yo no sirvo  
para que digan Nó, pero tampoco  
soporto el sí de las niñas.

Ah, dame la palabra talvez  
para quedar feliz toda una semana  
acariciándola con la mirada.

SOY DE PALO, SOY DE FIERRO . . .

Soy de palo, soy de fierro,  
soy de huesos (una armadura de huesos),  
soy de ojos (todo ojos), de piel, todo cordero,  
soy celoso como un turco cuando camino por la calle.

Y vengo a pedirte la mano  
para vivir contigo en el paraíso  
para vivir contigo en mí  
como si fuera poco yo mismo.

VOY A TOMARTE DE UN BRAZO...

Voy a tomarte de un brazo  
dejándote frente a mí.  
Te miraré entera  
y procederé a amarte.

Voy a dejar de lado los dichos  
para ir a la boca.  
Los hechos cantarán Gloria  
o dirán Mal Educado.

T I E M B L A . . .

Tiembla  
tú,  
que sea por causa mía,  
tiembla tú.

Y yo temblaré.  
Temblaremos al mismo tiempo  
y puede ser que yo diga "temblada!"  
porque no sé qué digo cuando estoy asustado.

QUIERO IR A TU CASA . . .

Quiero ir a tu casa,  
verte en vestido rosa,  
comerte con salsa de ojos,  
ausentarme para mirar la luna.

Y, amoroso, darte la espalda  
con mi desprecio de mono del zoológico  
(municipal y casto); quiero quererte  
y me encuentro con un postre en un plato.

A U S E N T E D E T I . . .

Ausente de ti  
yo ensayo una sonrisa  
para ti. La sonrisa  
se pierde en el espejo.

Contigo yo hago ver  
una sonrisa para el espejo.  
La pierde el espejo y tú  
no sabes por qué muestro los dientes.

Aplastado a la mesa  
 con el ánimo como una cuchara  
 me tomo como una sopa  
 que no me gusta, tiene letras.

Con las letras escribo amor  
 y después me lo tomo;  
 escribo pasión, escribo muerte  
 y me da una arcada y vomito.

D      E      L      D      I      A . . .

Del día se desprende lluvia,  
 se desprende una rama, me desprendo yo  
 y caigo al suelo como una fruta demasiado pesada  
 y llena de gusanos por añadidura.

La mano del día va a recoger la fruta,  
 el pie del día pisa la fruta,  
 la boca del día come de la fruta,  
 la lengua del día escupe la fruta.



¿Limonos? Ay, limones de dulzura,  
de peste, de sabor colmado y duro,  
que se apagan en platos de un color lechoso  
como si fueran espectros de limones, enemigos del  
[placer.

Pero el limón consigue una muesca de sueño;  
en sus líneas perpetuas y azules se destierran  
órdenes telegráficas de la raíz al cielo  
que nos dicen "aguza el paladar el ingenio".  
Oh limón benemérito, cáscara de limón  
con un limón desnudo que se espesa,  
donde encuentren mi nombre llénenlo de señales,  
cicatrices sombrías que me digan entero.

T E N G O   E L   P L A C E R . . .

Tengo el placer  
de conocerlo. Mi querido amigo.

Y el sol alumbraba esto  
como si alumbrara un entierro.

Mientras yo paso y me coloco el solideo  
de la hipocresía, el aburrimiento, el dolor.

¿ C O M O   M E   L L A M O ? . . .

¿Cómo me llamo?  
Y a ti qué te importa.  
Me llamo desde el principio al fin;  
dejo para después los comentarios.

Y quiero decirte que aunque no me llamara  
siempre preguntaría por mí  
como un rasgo de buena educación  
que me da vida, prestigio y nombre.

EL POLVO QUE CUBRE LAS MESAS...

El polvo que cubre las mesas  
es un polvo que no emociona a nadie;  
pero a mí me desespera  
el mirarlo y sospechar que existe.

Aunque no me crean  
pasen un dedo por mi mejilla.  
Verán cómo las mesas  
no tienen nada que envidiarme.

UN PIE SE MUEVE . . .

Un pie se mueve,  
otros pies se mueven;  
el baile está en su esplendor;  
yo miro bailar.

Cómo se regocijan los fatuos;  
los graves cómo caminan.  
Y los burlones como yo  
cómo se aburren de pie.

C A R T E L       D E       E X P O S I C I Ó N . . . .

Cartel

de exposición:

Una mujer canta,  
un pájaro le sale de la boca.

Un hombre mira el cartel,  
el pájaro le entra a la boca.

Hombre y mujer se besan,  
el pájaro ya es niño.

C U E N T A       C O N M I G O . . . .

Cuenta conmigo

para el desempeño de esta grave comisión,  
para el pan que no se come, el sueño que no se duerme,  
la persona que no se conoce porque se llega demasiado  
[tarde.

Y cuando encuentres un puñado de polvo  
no digas "es un puñado de polvo";  
piensa que puedo ser yo,  
que si no soy quisiera serlo.

El imbécil cierra los ojos  
y a nadie le importa:  
es imbécil y tendrá ganas de dormir,  
querrá ver moscas blancas o cuncunas.

Pero el pobre hombre quiere llorar  
con lágrimas secas, de piedra,  
que caen a su corazón de lata  
y suenan, divirtiéndolo.

No sé qué hacer,  
¿comprarme un río?  
Ya es cuento viejo  
el de los ríos.

Qué cara poner  
(como una gallina pone un huevo),  
qué nombre hallar de bueno  
para ponérselo a mi nueva cara.

Y no se encuentra nombre  
ni cara ni gallina  
a quien felicitar  
por el hijo que tiene.

Quando pienso en la música  
soy como un niño que piensa en la música  
y se alegra del día  
y se cree pajarillo.

Como una jaula la música tiene barrotes  
y me da alpiste  
y lloro  
porque no soy niño ni oigo música  
y el sueño es esta flor seca que pulverizo entre mis dedos  
con un gesto teatral  
y yo soy éste que habla de las flores,  
de los pajarillos, del vino,  
del amor como culebra,  
del sueño como jaula,  
de la música como canario.

Un regalo  
es el día con su quitasol  
y sus enaguas perdidas en el polvo  
(que no se ven porque es mujer honrada)  
y con este bañista de sueño débil que soy yo  
emergiendo del sol como un insecto  
con traje de baño  
y sintiéndome mosca  
rata  
que molesta al elefante de la vida.



En el aire  
hay un castillo y hay  
un ministerio y un ojo  
que sirve las funciones de chofer del ministro  
y sigue el día, sigue,  
hay aire, flores, saludos,  
hay un sandwich y un vaso de leche helada que se  
[aburre,  
y el día acaba en punta  
y estoy yo mirándolo fenecer,  
nacer, huir, venir, tomarse la leche,  
comerse el pan, fumar el cigarrillo,  
ser como yo no soy  
un hombre cualquiera, un hombre único, un hombre  
[valioso  
que cuando muera no dejará recuerdos pero dejará  
[hijos,  
o sobrinos.

Ser mío  
siglo tuyo  
esperanza (palabra de ayer, antes de ayer, y hace años)  
y nunca  
(¿nunca? —“Nunca”)

pues hay una mano que sostiene a un mico por la cola  
mientras estamos mirando el baile de los invitados  
que se mueven como crisálidas, sandwiches vivos, ojos  
[y águilas  
(y hay vicuñas preciosas que se exhiben con sus cuatro  
[patas)  
y en el lugar que miramos puede haber un negro o un  
[inglés.

O un sueco. No importa. Yo atiendo, soy servicial,  
no soy mal educado, pregunto, me apresuro a contestar,  
y entre copa y copa (de agua, naturalmente)  
muestro mi espíritu entre flores,  
entre pescados fritos, entre amigos asados,  
como si fuera rana de carne blanca y fría.

T A N   C O N S I D E R A B L E   C O M O  
U N   E L E F A N T E . . .

Tan considerable como un elefante  
es un hombre que se levanta del lecho.

En la mañana nada ha estragado su rostro aún  
y su cuerpo se mantiene airoso como una pluma.

Y el sueño le hace bien, le despierta bañado  
y con el pecho suave para resistir los embates del amor.

Pero nó los terribles embates de la desesperación  
que consiste en no amar, no ser pluma, morir!

Ahora que estoy pensando  
me suena la cabeza  
con un ruido enorme de poleas, de agujas, de dientes,  
que demuestran mi alta inteligencia.

Hasta los perros del vecindario se asustan  
y comienzan a aullar a la luna;  
¡a dónde van a aullar los perros perros  
que no tienen más tema que la luna!

Pero yo tengo tema: mi inteligencia;  
prodigio, maravilla, abundancia.  
¡Mueran los envidiosos muertos de envidia,  
suban los admiradores a los árboles maduros!

Particularmente, voy a vivir en un huerto  
de flores olorosas de olores frutales, de frutas amargas  
como yo, y voy a vivir solo mis últimos días  
sin amor, sin hijos, sin ama de llaves ni perro.

Pero voy a vivir solo con un sujeto  
el más fiel, el menos hipócrita,  
el que me cuenta todo, y nada me oculta  
¡yo! ¡yo mismo! vestido de anciano  
¡amor, hijo, ama de leche y perro!

C A R A D E P E R R O , C A R A D E C A R N E R O . . .

Cara de perro, cara de carnero, cara de burro,  
me dijeron en mi adolescencia las mujeres;  
yo buscaba en esos animales rasgos atrayentes  
y me recluía en mi casa al no encontrarlos.

Cara de perro, carnero, burro,  
me dicen las mujeres ahora que soy hombre  
y en vez de buscar rasgos atrayentes en esos apelativos  
las muerdo como un perro, beso como un carnero, boto  
[como un burro.

T E N G O   U N A   R A B I A   S I N   G U S T O  
A   R A B I A . . .

Tengo una rabia sin gusto a rabia  
que se expresa en una sed sin forma de sed  
y tiene su ideal en un vaso de agua pero sin agua  
sino hiel, hiel, hiel, hiel, hiel.

Y quien se oponga se llevará un chasco,  
sí, un verdadero chasco,  
porque tendrá que tomarse el vaso de hiel  
él él él él él él él él.

I N E S T A B L E   C O M O   U N A   T Ó R T O L A . . .

Inestable como una tórtola  
en sus reacciones emocionales  
cierro los ojos para que no me vean  
y sufro interiormente amargamente.

Me exhibo dulcemente con los ojos cerrados  
pero nadie me ve con los ojos abiertos.  
Los demás también tienen su martingala amorosa  
y con los ojos cerrados delante de mí pasan.

Ojo con el ojo. No sirve para mirar.  
¡Quiere celeste! Alzado el ojo, alzado.  
No le vayan a hacer caso. Háganlo morir  
de hambre, de sed; que sus hijos, los hechos,  
dejen de ser, perezcan en la oscuridad.

Ciertos días  
parecen días de fiesta  
y son despiertos como lechoncillos  
y son oscuros como si se revolcaran en el barro.  
Pero hoy como ayer y mañana, mis días en general,  
son fúnebres y reservados y semejan un hombre  
que fumando solitario cuenta cualquier cosa,  
sus botones o las tablas o el número de sus amigos,  
y decide morir en la hora más oportuna, el instante  
[venidero.

Y se ahoga entre plumas de algodón  
(llorando)  
y se tiende sobre la cama a sollozar con todo el cuerpo  
[rígido

simulando alguna enfermedad mental  
que lo lleve por un túnel de asco hacia el paraíso.  
Pero sólo hay ángeles de alas cansadas,  
de nombres vulgares como Pedro o Juan,  
ángeles de pies descalzos cuando hace frío  
y largas cabelleras aunque haga calor



y espadas convencionales y refulgentes que nos cortan  
[la cabeza  
aunque creamos que ellas son de cartón y nosotros de  
[piedras preciosas.

L L E G O   A   L A   M E S A   Y   C I E R R O  
L O S   O J O S . . .

Llego a la mesa y cierro los ojos para no ver a mis  
[hermanas  
y ellas cierran los ojos para no verme a mí  
y comemos, hablando a gritos, increpándonos mutua-  
[mente  
con los ojos cerrados y marchitos.  
Y entra la empleada doméstica con una fuente de to-  
[mates  
y ni siquiera están amargos  
y el aceite no se ha vuelto corriendo al olivo  
ni la sopa espesa ha muerto de vergüenza.  
Y hay un silencio que es un gran silencio  
cortado a veces por una risa de sarcasmo,  
un grito de rabia o de hambre,  
un murmullo de satisfacción.  
Y en esto estamos hasta que el acto acaba  
cuando "todo ha terminado" y "la última cena"  
y es posible dejar el alma y correr al encuentro del  
[cuerpo  
si hay cuerpo, se comprende.

DON QUIJOTE FUE ARAÑADO POR  
UN GATO...

Don Quijote fué arañado por un gato  
a quien creyó doncella fogosa y enamorada;  
el gato se le colgó de las narices,  
Don Quijote gritó: ¡Doncella, doncella!

¡Qué vergüenza para mi émulo  
cuando, sintiendo la quemazón de las uñas,  
pensaba en la pudicia!  
¡Qué felicidad la suya cuando vió que era sólo un gato  
el furioso destructor de sus narices!

Así yo cuando un gato maldito  
gruñe y gime detrás de la puerta  
semejando voces de doncella  
cierro mis oídos al engañoso laúd,  
cuido mis narices, inocentes de toda lujuria,  
y defiendo el pudor de los gatos.

Llega un hombre a mi casa: es el sastre.

En la noche viene a entregar su trabajo de toda la se-  
[mana.

Yo estoy departiendo con un amigo, en el tira y afloja  
[de la conversación,  
y llega el sastre con sus agujas y con un par de tijeras  
[enormes y plateadas.

Adiós alma mía.

El angel de las sastrerías dejó triste mi alma  
y espero desnudar mi memoria del pensamiento del  
[sastre  
para vestir sabiamente mi cuerpo con este traje nuevo.

El sastre se aleja camino a su casa  
y yo no sé lo que un sastre significa,  
pero me temo que signifique un hombre  
y yo, un Maniquí.

Este era un parque con todos sus árboles  
que se llamaba el parque de Bucalemu.  
Este era yo que me paseaba por él  
en compañía de un amigo querido.

Había encinas, cactus, pitosporos  
y otros árboles que admiran y suspenden.  
Flores azules en profusión agradable  
y grandes extensiones de pasto vivo.

Y por los caminos de maicillo avanzábamos  
mirando todo esto o sin mirarlo.  
El cielo cuidaba de nosotros  
y Dios proveía a nuestro sustento.

Hasta el punto en que yo me acordé de Dios  
en ese parque de Bucalemu.  
Hasta el punto en que Dios se acordó de mí  
y tenía todo preparado para eso.

## I

Hablábamos de los muertos con gran piedad,  
nos sacábamos el sombrero al hablar de ellos.  
Hoy él es uno de ellos, y yo, solemne,  
lo saludo en su nuevo estado.

## II

Yo no quiero hablar puerilidades a propósito de su [muerte  
y por eso le pido su parecer a él.  
El me dice Habla no más,  
Diles que mi muerte responde a mi vida.

## III

Entonces yo digo que su muerte es humana,  
es un hombre hecho y derecho.  
Yo le digo que como su muerte  
hay pocas, y que me dé su muerte.

#### IV

Y con gran seriedad, con el pelo partido por raya,  
y vestido con toda decencia,  
soy yo hasta la médula de mis huesos  
que es la mejor manera de imitarlo.

NO PUEDO HACER NADA, NO QUIERO  
HACER NADA...

No puedo hacer nada, no quiero hacer nada,  
y nada se hace. Vuelan los pájaros (supongo) y las  
[horas.

¿Vuelan? Se caen como piedras al lecho  
de un río, de mi río que corre. No, no corre.

Detenido en el cauce el río se revuelve  
por vivir, mas no vive, por andar, mas no anda;

por ser río de agua pero es río de piedra  
y encima caen piedras detenidas también.

¿Cómo acabar con esto? ¿Cómo cortar las alas  
a esos pájaros-horas que caen como piedras?

Mas no quiero hacer nada, y no quiero hacer nada.  
No hago nada. Los pájaros, las horas.

Se destrozan al fondo sin embargo los pájaros,  
las horas se destrozan al fondo de mi río.



V O Y    A    D E J A R M E    C O R R E R  
E N T E R A M E N T E . . .

Voy a dejarme correr enteramente  
para que me recojas con las manos  
de algún arroyo que corra.

Pero si piensas que voy a estar frío  
te equivocas mi amor: correré tibiamente  
como emergiendo de una fuente termal: mi corazón.

Pero tú, dónde estarás. Mi curso  
sufre entre piedras al no encontrarte luego,  
sufre entre matorrales, y se queja.

Y es posible que tú no estés, que no estés  
cuando mi corriente pase como llorando;  
y es posible que tú te bañes en otro arroyo

y yo me seque de envidia y perezca.

Sin mí, todo va a ser "sin mí",  
es decir no va a cambiar sino en una palabra,  
la palabra yo que va a ser la palabra no.

El cielo será el mismo de siempre,  
azul, blanco, celeste; azul blanco celeste,  
gris si quiere, verde, gris si quiere.

Puesto en la picota contesto: No me importa  
vivir aquí, allí, o no vivir,  
como será cuando no viva ni aquí ni allí.

Y contesto... No contesto.  
Ni voy a cantar ni voy a leer  
ni voy a reír ni voy a conjugar este verbo.

¿Me querías hablar? Después, ay, en la noche  
cuando el sueño me signe como un ángel oscuro,  
cuando el pasado emigre a mi puerto perdido  
y me llene la boca de papel y palabras.

(La voz como un paraguas misterioso, enfundado,  
perderá sus lecciones de amor entre la gente,  
los mejores recuerdos tomarán sus bebidas  
hasta quedar vencidos, marcados por el humo).

Yo me duermo entre lágrimas de pavor; no despierto.  
No sé qué pasa en mí; como ruedas de tren  
mi pasado que muere sordamente en la noche  
deja sólo un zumbido y un dolor de cabeza.

T O M O P O R U N A T A J O H A C I A  
E L S O L . . .

Tomo por un atajo hacia el sol. Está lejos.  
Las blandas brumas huyen, revolviéndose esperan.  
Los hombres, logogrifos de amor y de ternura  
entrecierran los ojos para hacerse misterios.

La luna aquí no existe. Hay sólo un vaho verde.  
Las luces de la noche no encienden los rincones,  
los milagros se sientan al borde del camino  
y el amor roza el aire con sus alas sedosas.

Y el sol como una pluma de diestros dedos canta,  
canta hacia atrás, al mundo cruel y craso,  
a las cosas de mármol, de piel viva, de sueño,  
que se extienden perezosas en sus camas de marfil.

Para robar palabras al mundo es necesario  
perderser para el mundo en oficinas de odio  
entre papeles blancos como muertos y cruces  
que se llenan de barro y temor cuando hablo.

Permanecer callado es fatal entre libros  
porque sus letras danzan como viejas o niñas,  
siempre muestran el alma si el lector es ingenuo  
y pide amor o dulces palabras misteriosas.

Qué trabajo más triste es llorar entre libros,  
las flores de la letra cristalizan en llanto  
y el alma que creía en su amor de cristales  
observa casi muerta que la vida es mentira.

Triscaba por el pasto con mi tibia sonrisa,  
vino el lobo maligno como luna muriente,  
como el dios de las luchas o el ángel femenino  
que devoran el alma y desnudan los huesos.

Triste y atribulado saltó el pobre cordero  
pero con tus mordientes palabras fué cediendo;  
bajo el palo inclemente del despecho se tiende  
junto al camino gris, a morir devorado.

Cuenta el buey paso a paso  
y queda agotado de tanto contar.  
¡Todo el día, Dios mío, todo el día  
tras el yugo, la alfalfa, la huella!

¿No habrá algún campo abierto y verde ahora?  
Ahora viene un río de agua sucia  
que se bebe sin respiración.  
Ahora viene el sol que se cae detrás de la montaña  
y el perezoso vaquero que pasa a lo lejos.

Y llega la noche que es como una cumbre  
llena de estrellas a su alrededor  
pero la cima es pura y callada  
y en la cima descansan los bueyes y los hombres.

Voy a subirme a una montaña  
a gritar a los cuatro vientos  
éste es Armando Uribe y va a hacer un milagro  
que levantará el polvo debajo de los pies.

Y ésta es la montaña donde estoy parado  
y éste es el río que no existe  
y yo atravesando el río saqué un pez  
que habla de este modo:

Creedle amigos, es un hombre sabio,  
bueno, virtuoso, quitado de bullas,  
habla como un ángel y ríe como un arcángel  
y verdaderamente merece el cielo por su buena conducta.

Pero nadie quiere seguir oyendo tantas sandeces,  
algunos bostezan, otros se retiran,  
y yo sigo en la montaña  
como un rey, como un ángel, como un pez.



Luz de invierno, rocío de papel . . . . .	9
Ella aparece repentinamente . . . . .	10
Ya no sé dónde voy, cómo hablar . . . . .	10
Tú alzas la cabeza, tu triste cabeza . . . . .	11
Tristísima paloma de sueño . . . . .	11
Quiero verte . . . . .	12
¿Quién eres tú? . . . . .	12
Quiero evitar ser yo . . . . .	13
Oigo música y no tengo cara . . . . .	13
Ajeno a mí mismo . . . . .	14
Yo te amo y los rosales . . . . .	14
Comeré piedras felices . . . . .	15
Tus pechos resaltan . . . . .	15
A ti te entrego todo . . . . .	16
Saldremos a caminar: árboles . . . . .	16
Las hojas caen de los árboles . . . . .	17
Parte de mí, parte de ti . . . . .	18
Un bello perfil significa . . . . .	19
Ha venido el otoño y mi amor . . . . .	20
Yo vivo de todos los días . . . . .	20
Cómo se hace vino con tu sonrisa . . . . .	21
Ha llegado el invierno y yo . . . . .	21

\*

¿Merecía morir? No sé . . . . .	23
Pierdo el día fingiendo alegrías . . . . .	23
Ciertamente —dije una vez— . . . . .	24
Esta vida que yo no alcanzo a ver . . . . .	25
En sueños yo converso con los muertos . . . . .	25

\*

Yo no puedo estar tranquilo . . . . .	27
Es como una enfermedad . . . . .	27
Ahora voy andando por la calle . . . . .	28
Solo . . . . .	28
En los dulces días de otoño . . . . .	29
Yo no le tengo voluntad . . . . .	29
Viviré, ay, viviré . . . . .	30
Antes de llamarme como me llamo . . . . .	30
Aunque yo no sepa nada . . . . .	31
Esta tarde he estado . . . . .	31
Perdido en la floresta . . . . .	32
Qué dulce es el aire . . . . .	33

\*

Pasto verde . . . . .	35
He visto un petirrojo . . . . .	35
Oculi: ojo . . . . .	36
El limón tiene mil agudezas . . . . .	36
Querétaro. Pájaro . . . . .	37

\*

Cuentan los hombres . . . . .	39
-------------------------------	----

Después de saludarme . . . . .	39
Nada es demasiado cierto . . . . .	40
Antes de nacer . . . . .	41
El moho de las calles recuerda . . . . .	41
*	
¿Con quién hablar? Conmigo . . . . .	43
Tienes razón . . . . .	44
Cuando yo amo algo . . . . .	44
Para qué preguntarnos . . . . .	45
*	
He renunciado a mis deseos . . . . .	47
Me dicen: Mírate . . . . .	47
Para adentro de mí vive mi cuerpo . . . . .	48
Ocupándome de la vida . . . . .	49
El tedio se nutre de los ángeles . . . . .	49
Bruscamente . . . . .	50
Benigno, aburrido, frágil . . . . .	50
Cuando somos felices . . . . .	51
*	
Tú eres una mujer y yo soy un hombre . . . . .	53
Quiero ser otra persona . . . . .	54
Injurioso para mí es tu silencio . . . . .	54
Yo no sirvo . . . . .	55
Soy de palo, soy de fierro . . . . .	55
Voy a tomarte de un brazo . . . . .	56
Tiembla . . . . .	56
Quiero ir a tu casa . . . . .	57

Ausente de ti . . . . .	57
*	
Aplastado a la mesa . . . . .	59
Del día desprende lluvia . . . . .	59
¿Limonas? Ay, limonas de dulzura . . . . .	60
Tengo el placer . . . . .	61
¿Como me llamo? . . . . .	61
El polvo que cubre las mesas . . . . .	62
Un pie se mueve . . . . .	62
Cartel de exposición . . . . .	63
Cuenta conmigo . . . . .	63
*	
El imbecil cierra los ojos . . . . .	65
No sé qué hacer . . . . .	66
Cuando pienso en la música . . . . .	67
Un regalo . . . . .	68
En el aire . . . . .	69
Ser mío . . . . .	70
Tan considerable como un elefante . . . . .	71
Ahora que estoy pensando . . . . .	72
Particularmente, voy a vivir . . . . .	73
Cara de perro, cara de carnero . . . . .	73
Tengo una rabia sin gusto a rabia . . . . .	74
Inestable como una tórtola . . . . .	74
Ojo con el ojo . . . . .	75
*	
Ciertos días . . . . .	77

Llego a la mesa y cierro los ojos . . . . .	79
Don Quijote fué arañado . . . . .	80
Llega un hombre a mi casa . . . . .	81
*	
<i>Encuentro</i> . . . . .	83
<i>Al buen amigo</i> . . . . .	84
*	
No puedo hacer nada, no quiero . . . . .	87
Voy a dejarme correr enteramente . . . . .	88
Sin mí, todo va a ser "sin mí" . . . . .	89
*	
¿Me querías hablar? Después, ay . . . . .	91
Tomo por un atajo hacia el sol . . . . .	92
Para robar palabras . . . . .	93
*	
Triscaba por el pasto . . . . .	95
Cuenta el buey paso a paso . . . . .	96
Voy a subirme a una montaña . . . . .	97

1953

*EL JOVEN LAUREL*

(Antología)

1954

*MEMORIAS DE PANTALON CORTO*

(Narraciones)

de Carlos Ruiz-Tagle Gandarillas)

*QUE PALABRAS, QUE LAGRIMAS*

(Poesía)

de José Miguel Ibáñez Langlois)

Primer Premio de Poesía del Festival Latinoamericano  
de Arte Universitario

*EL OTRO AVARO*

(Teatro)

de Jaime Silva Gutiérrez)

*TRANSEUNTE PALIDO*

(Poesía)

de Armando Uribe Arce)

*EL LIBRO EN LA MANO*

(Ensayos)

de Roque Esteban Scarpa)

1955

*CRECIDA DE LA MUERTE*

(Elegías)

de Angel Custodio González)

Premio Municipal de Poesía, 1955

*CIELO EN LA TIERRA*

(Poesía)

de Hernán Montealegre Klenner)

*DIARIO SOLEMNE*

(Memorias)

de Arturo Griffin Ríos)

*EL JOVEN LAUREL*

(Segunda Antología)

1956

*DESDE EL CAUCE TERRENO*

(Poesía)

de José Miguel Ibáñez Langlois)

Publicado en ediciones Adonais de poesía. Madrid

*EL ENGAÑOSO LAUD*

(Poesía)

de Armando Uribe Arce)

EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.

Ricardo Santa Cruz 747

Santiago de Chile